

1984

Juan Durán Luzio, *Lectura histórica de la novela. El recurso del método de Alejo Carpentier*, (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1982). 139 pp.

Juan Ramón Duchesne

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

 Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Duchesne, Juan Ramón (Otoño 1984) "Juan Durán Luzio, *Lectura histórica de la novela. El recurso del método de Alejo Carpentier*, (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1982). 139 pp.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 20, Article 15.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss20/15>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Juan Duran Luzio, *Lectura histórica de la novela. El recurso del método de Alejo Carpentier*, (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1982). 139 pp.

En nuestra época la ficción va compartiendo el espacio literario con la no-ficción en proporciones nunca previstas por la teoría literaria prevaleciente. El contenido documental que invade las más significativas creaciones hispanoamericanas contemporáneas parece ser un «fantasma que recorre» estas tierras y acecha las concepciones ahistóricas de la literariedad.

Juan Durán Luzio toma nota del hecho y acomete en su último libro, *Lectura histórica de la novela*, un análisis de *El recurso del método* de Carpentier que implica reevaluar en gran medida los esquemas de análisis preestablecidos, en función del tipo de producción literaria que la novelística carpenteriana epitomiza. Se dedica a valorar en sí misma, y en su propia legalidad, una clase de texto literario que se desarrolla justo a partir de la solidez y veracidad de su documentación de los hechos históricos, y propone un recorrido dialéctico a través de esa exterioridad, que permite arribar, *entre otras cosas*, a sus valores estético-formales. Subrayamos la frase *entre otras cosas*, pues Duran Luzio advierte la especificidad de la relación entre historia y literatura en Hispanoamérica, donde «la ficción se ha convertido en el complemento necesario de la historia» [p. 10]. Es decir, junto a un trabajo de elaboración poética, esa literatura también ha ido combatiendo los silencios de la historia en su propio terreno, recopilando, investigando, interpretando, datos con rigor objetivo, y ha evitado en gran parte, según el autor señala, el conservadurismo, el eurocentrismo y el anecdotismo que han caracterizado a la historiografía más divulgada en nuestros países. Por eso necesariamente se han de alcanzar a través del análisis textual otras valoraciones ligadas al valor estético-formal, como la oportunidad de síntesis y de continuidad cultural histórica que le presenta la obra a las sucesivas generaciones latinoamericanas.

Integrado a ese amplio enfoque cobra gran eficacia el concepto de intertextualidad, del cual el ensayo acoge lo esencial y pertinente a su búsqueda, evitando el fetichismo tecnicista de teorías desarrolladas a partir de otras necesidades. A medida que el análisis crítico avanza por los caminos del intertexto, vemos en acción los escritos o documentos originales que pasan a habitar la novela, a hablar *otro* lenguaje *con* su lenguaje, como voces que se transforman en coro y pasan del compás individual al ritmo multitudinario. Descubrimos que la narración de verdad funciona como una red sumergida en el ambiente histórico, que recoge la vida en su más honda realidad, sin quitar nada, sin echar nada que no haya estado ahí. Toma cuerpo la paradoja de una novelística cuya fidelidad documental e interpretativa supera a muchísimos tratados historiográficos sin anular sus propias modalidades literarias.

En esa forma el crítico demuestra la pertinencia de la pregunta por el modelo referencial del Primer Magistrado de la novela, y a la vez comprueba

la existencia de ese modelo y de una constelación de voces históricas que en ella dialogan. Es cierto, acepta Juan Durán, que el Primer Magistrado es la suma potencial de todos los dictadores de Nuestra América. Pero si permanecemos fieles al proceso de composición carpenteriano, observa, tenemos que encontrar también un referente real que pueda representar objetivamente la suma de todos los dictadores. Según la clave que el propio Carpentier proporciona en esta declaración citada en el libro: «un personaje histórico que se puede situar netamente en una época, que es el protagonista de una acción, acaso secundaria pero muy significativa, es un personaje que tiene las ventajas de la autenticidad, la verosimilitud y un margen de libertad para moverlo» [p. 137]. Estrada Cabrera, Porfirio Díaz y Vicente Gómez, deben ser descartados. Duran señala, que en la novela ellos operan como sujetos contiguos al protagonista (amigos, compadres), con los cuales se le compara continuamente y de los que por lo tanto cabe separar su identidad. Además, no proveen, por estar directamente bajo las luces del infame proscenio, el margen de movilidad exigido por la poética carpenteriana de la verosimilitud.

Juan Durán nos presenta al indudable personaje real de trasfondo: Federico Tinoco Granados, quien gobernó en Costa Rica desde 1917 hasta 1919. La larga serie de comprobables coincidencias biográficas, políticas y cronológicas entre el personaje histórico y su contraparte novelesca la referimos a la lectura del ensayo. No se trata aquí del mero hallazgo de un «modelo vivo» al estilo de cierta crítica cervantina ya muy superada. Queda claro que al crítico no le «interesa situar el *dónde* ocurre la obra o el *quién* acerca de la identidad de los personaje principales; importa demostrar *cómo* la novela crea una situación que puede ser confrontada como veraz en casi todos los aspectos de su estructura» [subrayados del autor, p. 21].

Junto a otros personajes referenciales del contexto costarricense también descubiertos por Duran (Rogelio Fernández Güel, Peralta y Alfaro, etc.), Federico Tinoco es un actante histórico delimitado por la dinámica socio-ideológica reconocible a partir de documentos y discursos del entorno contemporáneo que penetran en el texto novelístico. Hay reportajes periodísticos, pronunciamientos tribunicios, decretos oficiales, incluyendo las memorias de Tinoco, *Páginas de ayer*, operando como subtextos de la prosa de la novela, nunca incorporados verbatim, pero sí parafraseados, enlazados unos con otros, excitando la inquietante narración de los acontecimientos que iluminan el sentido global de la época. En ese aspecto el ensayo muestra que los procesos históricos son el núcleo irradiante de la práctica carpenteriana de la verosimilitud. Manejando una competente bibliografía histórico-económica sobre esa etapa, desbroza la citada intertextualidad en función del gran contexto desde el cual se genera y al que remite la narración: *el periodo de maduración del orden neocolonial* [p. 70]. Toma en cuenta, además, la correspondencia existente entre la nihilidad progresiva de Tinoco y el destino asignado a ese tipo de figura en la caracterología de Carpentier. Podemos

concluir que en su análisis Juan Durán acompaña al novelista hacia la fuente de su generación narrativa: no las personalidades ni el decorado, sino el cambio histórico, junto a la irrupción de las masas como el personaje de la historia. Advirtamos que registrando esa irrupción en su gramática actancial Carpentier explicita el fenómeno mismo que según Lukács hace posible el surgimiento de la novela histórica moderna.¹

En *Lectura histórica de la novela* se da un paso dialéctico hacia la explicación y entendimiento de nuestra nueva novela histórica, que comprendería, además de la de Carpentier, obras como *Yo el Supremo* de Roa Bastos, o *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa. Otro mérito considerable es poner de relieve la especificidad adjudicable a un sector más amplio de la literatura americana abierto de par en par a la no-ficción, dentro del cual cabe destacar el género de testimonio ejemplificado en los relatos de Eduardo Galeano y Barnet, tales como *Días y noches de amor y de guerra* y *Biografía de un cimarrón*, respectivamente.

Juan Ramón Duchesne

1 1 Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Era, 1971) pp. 15-29.